

La novela negra española. Un ejemplo contemporáneo: Dolores Redondo

The Spanish crime novel. A contemporary example: Dolores Redondo

MARÍA MERCEDES RINO PONCE

Universidad de Málaga

mariarinoponce95@gmail.com

ORCID: 0000-0001-6282-4396

Recibido: 07/03/2016. Aceptado: 02/11/2016.

Cómo citar: Rino Ponce, María Mercedes, “La novela negra española. Un ejemplo contemporáneo: Dolores Redondo”, *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 14 (2016): 69-81.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.14.2016.69-81>

Resumen: Este artículo estudia la novela negra como un género que disfruta en la actualidad de un gran éxito y prestigio en el panorama literario español. Tras un breve recorrido histórico por los orígenes del género y los diversos indicativos que señalan su auge, el principal interés del texto es destacar la figura de Dolores Redondo como autora fundamental para la historia de la novela negra española a partir de la lectura de sus obras y la consulta de diferentes entrevistas que proporcionan su testimonio más cercano.

Palabras clave: novela negra, novela policíaca, sociedad, mujer, auge, crimen.

Abstract: This article states that the crime novel is successful and enjoys great prestige in the current Spanish literary scene. After a brief historical tour through the origins of this genre and the several reasons that explain its growth, the main aim of the text is to highlight Dolores Redondo as an important author in the history of the Spanish crime novel by reading her books and consulting the different interviews that provide us her kindest point of view.

Keywords: crime novel, detective novel, society, woman, growth, crime.

En el panorama literario actual, la novela negra destaca por ser un género de reconocido valor literario que se distingue, además, por su aspecto analítico y crítico de la sociedad. De este modo, se deja atrás aquel “aristocratismo cultural” (Valles Calatrava, 1991: 15) que la tachaba de subgénero literario en sus inicios dando lugar a la falta de tradición de novela negra en España en los inicios del siglo XX, para dar paso a una etapa de auge absoluto y afluencia de títulos autóctonos.

De este modo, el género ofrece a la literatura elementos dignos de ser tenidos en cuenta. Además, resulta destacable el estudio ofrecido por Andreu Martín, pues refleja muy bien el aspecto social y analítico del género “ya no como anécdota extravagante con la que elaborar pasatiempos, sino como síntoma que delata graves enfermedades de nuestra sociedad” (Paredes Núñez, 1989: 26-27).

Sin embargo, a pesar de la equivalencia entre los términos novela policíaca y novela negra en la actualidad, ambas tienen unos orígenes diferenciados.

La mayor parte de la crítica señala a Edgar Allan Poe como el primer autor de narrativa policíaca en su totalidad con la creación, en 1841, de *Los asesinatos de la rue Morgue*, protagonizada por el primer detective que la literatura conoce: Chevalier Auguste Dupin. En España, en cambio, *La gota de sangre* (1911) de Emilia Pardo Bazán fue considerado el primer relato policíaco español.

No obstante, no se puede negar que, según apunta Valles Calatrava, “esta clase de narrativa no es inventada de la nada, sino que se apoya también en unas condiciones objetivas, en unas posibilidades e influencias sociales y de tradición literaria” (Valles Calatrava, 1991: 46). Por un lado, la industrialización capitalista, que conllevó el desarrollo de las ciudades y el aumento de la criminalidad y, por otro, la influencia del positivismo, con el que la investigación adquiere un carácter científico.

A pesar de ello, las historias policíacas necesitaron el nacimiento de la novela negra para enriquecer así su contenido. En Estados Unidos surgió en el siglo XX una variedad del género policíaco con unos rasgos propios, aunque no muy diferenciados del existente, denominada novela negra. Esta fue practicada inicialmente por una gran nómina de autores, como Dashiell Hammett, Raymond Chandler, Mickey Spillane o Chester Himes. Esta nueva narrativa deriva del nombre inglés *hard-boiled fiction* cuyos textos se publicaron en la revista *Black Mask* entre 1920 y 1952.

Sus defensores centran sus argumentos calificando el contenido de la novela negra como hondo, analítico, lleno de realismo, violencia y denuncia de determinadas lacras sociales. De este modo, el género es la novela social de nuestro tiempo al adquirir “un carácter de crónica de un tiempo y un espacio concretos” (Sánchez Zapatero, Martín Escribà, 2011: 17).

Respecto a los rasgos distintivos del nuevo género, la narrativa negra otorga a la ciudad un papel importante donde se refleja “la decadencia y el vacío de las personas que viven en ella, retratándolas

como elementos de un gran vertedero” (Janerka, 2010: 37). Al igual que en la literatura policíaca, la acción sigue la típica aparición del crimen, investigación y resolución, a pesar de que la investigación del crimen en la novela negra presenta un vínculo más íntimo con la persona involucrada en la investigación por moral y justicia propia. Incluso en ocasiones, las instituciones policiales suponen un obstáculo para encontrar la verdad del caso, por lo cual el investigador sigue a veces su propio instinto.

Otro rasgo señalado por Janerka es el compromiso físico del detective, las vivencias del protagonista son mucho más peligrosas que en la novela policíaca pues puede sufrir agresiones físicas y vivir situaciones que hacen que su vida corra peligro. El detective de la narrativa negra es una persona común procedente de una clase social media baja a diferencia de la vida cuidada de Holmes o Poirot. Siguiendo el modo de vida del detective de este nuevo género, es destacable su rebeldía, pues rechaza las normas de la sociedad y se mantiene al margen de su propio bienestar con tal de mantener su moral frente a una sociedad corrompida por el mal.

Como la sociedad está corrompida por el mal, un mismo crimen puede ir acompañado de otros igualmente perseguidos por el protagonista. Los personajes acostumbra a ser los mismos de la novela policíaca, la víctima o las víctimas, la policía, el criminal o criminales, el detective y aquellos que están relacionados con el crimen, pero no llegan a conocerlo del todo.

La víctima, a diferencia del género policíaco donde se mantenía una distancia afectiva, es presentada de tal forma que el lector lo toma como un personaje cercano. El criminal puede aparecer muchas veces oculto bajo el papel familiar y pertenecer a una organización criminal. El detective se forma como un personaje moralista, sentimental y con una gran fortaleza para asimilar el mal como elemento intrínseco de la sociedad que se relaciona con elementos concretos como, por ejemplo, la codicia y el materialismo para Chandler o la estructura social y política para Hammett.

Hasta los años sesenta no comenzó a surgir, aunque levemente, la vertiente española de este tipo de literatura gracias al aumento de escritores que empleaban una localización española en la creación de historias originales con referencias a la realidad del país. Se empezó a abandonar, a partir de entonces, la imitación de los modelos foráneos y el uso de seudónimos, y surgieron, además, las primeras revistas, premios y

colecciones especializadas en el género, que iniciaría una nueva senda en la historia de un género con éxito y valor literario.

El paso esencial para la aparición de la novela negra en España fue la publicación a partir de los sesenta de novelas negras americanas por parte de diferentes editoriales, lo que dio a conocer el género. Entre ellas encontramos en 1967 la publicación por Alianza Editorial de las obras de Dashiell Hammett; la aparición en 1973 de cuatro novelas de Raymond Chandler y de obras desconocidas de Ross MacDonald en 1976; en 1974 “Libros de la Frontera” publicó dos novelas de Jim Thompson y, finalmente, en 1977, la editorial Bruguera sacó a la luz bajo la serie “Novela negra”, obras tanto de los anteriores autores como de otros nuevos como Chester Himes o James Cain. No podemos olvidar que la mayoría de las versiones castellanas de las obras de estos autores se hicieron en Argentina o Méjico, debido a la censura franquista y así, y también a través del cine negro, los intelectuales españoles descubrieron el género, cuyos máximos exponentes fueron Hammett, Chandler y MacDonald.

La narrativa negra fue una oportunidad para que los escritores españoles expresaran, mediante la imitación del realismo social americano de la novela negra, sus críticas a la dictadura. Sin embargo, hicieron falta dos factores más para que este nuevo género fuera practicado por la nueva generación de escritores.

En primer lugar, el hecho de que el prestigioso escritor Manuel Vázquez Montalbán escribiera novelas policíacas diferentes haciendo que se creyera en la calidad del nuevo género y, en segundo lugar, la confianza depositada por la editorial Sedmay en nuevos escritores españoles al crear la colección “Círculo del crimen” dedicada a la novela policíaca.

De este modo, se produce el renacimiento del género policíaco y la especialización en él a partir de los años 60 y 70 con una nómina de autores noveles como Juan Madrid, Andreu Martín, Julián Ibáñez, F. González Ledesma, R. Guerra Garrido o Pérez Merinero, que se amplía con la creación de colecciones como “Alfa 7”, en 1985, o “Etiqueta Negra”, en 1986, con el fin de reactivar la novela policíaca.

Todos los esfuerzos llevados a cabo consiguieron el resurgimiento de la novela policíaca y la creación de la que quizá fuese la primera escuela de novela negra española.

La etapa de prosperidad experimentada por la novela negra durante este siglo XXI es un hecho sustentado en el interés demostrado

por prestigiosas editoriales españolas en la creación de colecciones dedicadas al género. Entre estas colecciones, encontramos “Serie negra” de RBA (2001), “Roja y negra” de Mondadori (2010), “Alfaguara negra” (2013) o “Salamandra Black” (2014). Todas ellas nacieron con el objetivo de agrupar tanto a autores extranjeros y españoles consagrados, como a autores nuevos en el género capaces de rescatar y reivindicar la novela negra.

Anik Lapointe, editora y concedora del género, señaló en 2014: “¿Morirá de éxito? Con el tiempo veremos cómo va evolucionando, pero no veo razones para ser pesimista. El desembarco de la novela negra en España no ha hecho más que empezar, y los festivales que van surgiendo responden al interés genuino de los lectores, que van descubriendo la riqueza y las posibilidades del género” (Unamuno, P. 2016: 15).

Entre estos festivales literarios dedicados al género, se encuentran algunos como “Festival Aragón Negro”, “Salamanca Negra”, “Valencia Negra”, “Tenerife Noir”, e incluso en Sudamérica, “Panamá Negro”, aunque destaca por ser el primero en nacer en España la “Semana Negra” de Gijón, en 1988, con el fin de reivindicar la contaminación de lo social, además de ser el acontecimiento elegido por la Asociación Internacional de Escritores Policiacos para la entrega anual del Premio Dashiell Hammett.

También despunta “Barcelona Negra”, nacido en 2006 a imitación de los festivales europeos que surgieron en torno a este género hace más de treinta años. Su creación se debe a Paco Camarasa, librero y fundador de la Librería Negra y Criminal de la ciudad condal. Esta librería, especializada en el género y nacida en diciembre de 2002 en la Barceloneta, merece especial atención ya que, a pesar de cerrar sus puertas en 2015, supuso un impulso para su promoción.

En 2008 surgió “Getafe Negro”, festival de novela policíaca de Madrid, con el escritor Lorenzo Silva como comisario. Este festival, al que acudió Dolores Redondo en 2015, supone un referente tanto nacional como internacional del género, puesto que, desde su segunda edición, gracias a la contribución de embajadas e institutos culturales, cuenta con un país invitado. De este modo, se trata de un acontecimiento que no para de crecer y que cuenta con estrellas de la literatura mundial.

Por otro lado, el auge de la literatura negra nórdica fue otro detonante del boom español. En este sentido, la misma Dolores Redondo considera que “refrescó tanto los escenarios como los procedimientos, quizá no tanto los perfiles de comportamiento. Y, qué duda cabe, Larsson

lo cambió todo" (Unamuno, 2016: 17). Stieg Larsson inició en 2008 un auténtico fenómeno editorial mundial que impulsó el género. Su trilogía, *Millennium*, se convirtió en un *bestseller* internacional donde el periodismo es utilizado como medio de denuncia.

Este apogeo de la novela negra nórdica apareció en un ambiente social debilitado: estos países cuentan con las tasas más elevadas de delitos de toda la UE; el 20% de las mujeres ha sufrido casos de violencia doméstica y el acoso escolar alcanza el 18% en Noruega y Suecia. Estos datos llevan a pensar que tanto los escritores como los lectores se sintieron atraídos por examinar y denunciar la sociedad que los rodea a través de la literatura.

Todo comenzó cuando a mediados de los años 60 la pareja sueca Maj Sjöwall y Per Wahlöö, comunistas y críticos con su entorno, revolucionó la novela policíaca nórdica convirtiéndola en un examen de la sociedad contemporánea a través del inspector Martin Beck. A partir de este cambio, autores nórdicos como Henning Mankell, Jo Nesbo, Stieg Larsson, Camilla Läckberg o Jöel Dicker, siguieron los pasos de la pareja sueca.

En cuanto al panorama literario español del género en su vertiente masculina, destacan actualmente autores como Lorenzo Silva con su saga de Bevilacqua y Chamorro, cuyo mérito reside en seguir sumando títulos con éxito; el último, *Donde los escorpiones*, en 2016, tras iniciar la saga en 1995, y Eduardo Mendoza con la serie del detective anónimo, que cuenta ya con cinco novelas, la última de ellas, *El secreto de la modelo extraviada* (2015).

Además, emergen autores nuevos como Carlos Zanón, conocido como "el Jim Thompson español"; César Pérez Gellida, que debutó en 2013 con *Memento mori*, y cuenta ya con seis novelas más en el mercado, caracterizado, además, por su forma audiovisual de narrar sus novelas, quizá por ello son comparadas con las de Larsson, y Jo Nesbo, de quien se declara gran admirador junto con los españoles Dolores Redondo y Ramón Palomar. Sobre la autora, Pérez Gellida señala la importancia de su figura para el género por marcar su camino e impulsarlo.

Asimismo, el gallego Domingo Villar dio a conocer en 2006 la primera novela del inspector Leo Caldas, *Ojos de agua*, y junto a su segunda, *La playa de los ahogados*, ha alcanzado más de cuarenta ediciones, y numerosas traducciones. Destaca, además, por ser el único español en el prestigioso congreso alemán de literatura policíaca, Mord

am Hellweg. El autor considera la investigación policial como una excusa para hablar de lo que interesa y volcar así, inquietudes personales y hacer un retrato social.

Respecto a la novela negra escrita por mujeres, sorprende el hecho de que las autoras españolas y sus protagonistas, a diferencia de sus compañeras europeas y americanas, se han movido con mayor prudencia en el lugar del crimen sin detallar de forma minuciosa “la enumeración de las sanguinolencias” (Conde Guerri, 2000: 237).

Tal y como señala Conde Guerri, tradicionalmente, las escritoras españolas han mostrado miedo al término ‘policíaco’ ligado a la subliteratura y al ámbito masculino, puesto que eran mayoritariamente escritores los que lo practicaban: Manuel Vázquez Montalbán, Juan Madrid, Andreu Martín, Julián Ibáñez, Francisco González Ledesma, Francisco García Pavón o Eduardo Mendoza.

Durante la Transición, Lourdes Ortiz, seguidora de la novela negra americana, destacó por ser aceptada en el ámbito español del género. Según Patricia Hart, la detective Bárbara Arenas de su novela *Picadura mortal* (1979), escrita por encargo de Carlos Pascual para Sedmay, sería el único precedente de mujer detective en España, aunque poniendo en evidencia estereotipos negativos de la mujer.

Lidia Falcón justificó su participación en la colección “Las Asesinas” de la editorial Vindicación Feminista de la siguiente forma: “inducida por las presiones ideológicas de aquellos negros años, los sesenta, abandonaba a mi protagonista a un triste destino, encerrada en prisión para hacerme perdonar del jurado y de los críticos literarios la osadía de haber creado una mujer valiente dispuesta a defender su libertad a costa de lo que fuese” (Conde Guerri, 2000: 238).

En el siglo XXI son numerosas las escritoras que han cultivado el género, aunque algunas de ellas de forma puntual. He aquí una lista con algunos de sus títulos: Marta Sanz y la creación del detective homosexual, Arturo Zarco, en *Black, black, black* (2010) y *Un buen detective no se casa jamás* (2012); Teresa Solana, primera española nominada al premio Edgar Allan Poe de Estados Unidos, y su subinspectora de los Mossos d'Esquadra de Barcelona, Norma Forester, en *Negras tormentas* (2011); Carmen Posadas, *Invitación a un asesino* (2010); Berna González Harbour, *Verano en rojo* (2012); Blanca Álvarez, *Los herejes* (2015), Rosa Ribas y su serie de la comisaria Cornelia Weber-Tejedor, iniciada en 2007 y cuya última entrega es *Si no, lo matamos* (2016) ; Rosa Montero con *Lágrimas en la lluvia* (2011),

donde mezcla novela criminal con ciencia ficción a través de la detective Bruna Husky; Maruja Torres, *Fácil de matar* (2011) o Reyes Calderón *Dispara a la Luna* (2016).

Sin duda, merecen especial atención entre las escritoras españolas de novela negra, Alicia Giménez Bartlett, la dama negra española más leída en el mundo, y la recién llegada autora donostiarra Dolores Redondo, ampliamente reconocida por la crítica y ganadora del Premio Planeta por su obra *Todo esto te daré*. Ambas son mujeres escritoras que han sabido destacar en el género negro español empleando como protagonistas a mujeres que investigan un asesinato.

En 1996, Giménez Bartlett presentó al mundo, a través de *Ritos de muerte*, a quien sería la inspectora más famosa de la novela policíaca española: Petra Delicado. Hasta la fecha, la serie de Petra Delicado cuenta con un total de diez títulos, el último de ellos en 2015: *Crímenes que no olvidaré*. El mérito de la serie policial de nuestra autora, tal y como ha apuntado Jimena Ugaz “nace de su cuidadosa exploración de las posibilidades del protagonismo femenino [...] en un área tradicionalmente dominada por escritores y protagonistas masculinos” (Martín Alegre, 2002: 417).

La novela negra, como medio idóneo para verter la crítica social, fue utilizada por Giménez Bartlett para plasmar los cambios de la policía española y el progreso de la mujer profesional en la sociedad del país de finales del siglo XX y principios del XXI.

Por otro lado, Dolores Redondo se adentró con un rotundo éxito en el mundo de la novela policíaca española gracias a su Trilogía de Baztán formada por *El guardián invisible* (2013), *Legado en los huesos* (2013) y *Ofrenda a la tormenta* (2014), entre estos títulos destacan los dos primeros por haber sido nominados por la Crime Writers Association International, a los prestigiosos premios Dagger Awards, quedando ambos títulos como finalistas a convertirse en la mejor novela negra del año.

Las investigaciones en todos ellos son llevadas a cabo por la inspectora foral Amaia Salazar, que debe esclarecer los asesinatos cometidos en el municipio de Elizondo, en el valle navarro de Baztán, una atmósfera donde intervienen criaturas de la mitología vasconavarra como el basajaun, el tarttalo y la diosa Mari.

Redondo afirma haber sabido desde el primer momento que la protagonista de su trilogía sería una mujer, puesto que matriarcado y

maternidad son dos temas centrales en la obra, junto a la historia de unos asesinatos que resolver.

Amaia es presentada por la autora como una mujer treintañera, fuerte y frágil a la vez, pero con la determinación de seguir siempre hacia adelante con la ayuda de su marido, su verdadero refugio. Dolores Redondo, además, recuerda que, al publicar la primera novela de la Trilogía en 2013, recibió muchas cartas de mujeres trabajadoras de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, agradeciéndole que por fin alguien mostrara su trabajo policial de manera profesional y humana.

Atraída por las tierras norteñas y, especialmente, por los espacios exigentes, la elección de la zona geográfica en la que se desarrolla la historia es esencial para la autora. Para su Trilogía, el valle del Baztán contaba con los elementos necesarios, especialmente, casas espectaculares y un bosque especial y misterioso.

La editorial Destino aprovechó el tirón de la Trilogía para publicar *El valle prodigioso. Una ruta legendaria por el valle de Baztán* (2014). Desde entonces, Elizondo ha comenzado a recibir turismo de lectores de todos los rincones e incluso las tortas de txantxigorri son pedidas por los visitantes tras hacer acto de presencia en *El guardián invisible*. El éxito de la Trilogía también se refleja en el salto a la gran pantalla de la primera de las novelas, de la mano de Atresmedia y Nostromo Producciones el tres de marzo de 2017. La película española estuvo bajo la dirección de Fernando González Molina, Peter Nadermann, en cambio, responsable de las películas basadas en la famosa Trilogía Millennium de Stieg Larsson, compró los derechos.

Por otro lado, *Todo esto te daré* (2016), fue juzgada por el jurado del Premio Planeta como una intriga policial en la línea de Agatha Christie.

La intención de promover a los novelistas españoles que impulsó a José Manuel Lara en 1952 a crear el Premio Planeta sigue siendo el objetivo del premio. Así lo atestiguan diversos galardonados, como Lorenzo Silva (Premio Planeta 2012, *La marca del meridiano*) o la propia Dolores Redondo al comentar que el Planeta es una oportunidad para darse a conocer ante los lectores del país.

Las citas que abren la última obra de Dolores Redondo muestran dos de sus principales referencias literarias: la clásica Agatha Christie, y Mario Puzo, aunque también ha mencionado en alguna entrevista a otras dos autoras británicas de la edad de oro de la novela policíaca: P. D. James y Ruth Rendell.

A partir de los años veinte, junto a Josephine Tey y Dorothy L. Sayers, Agatha Christie fue la representación femenina de los inicios del género policíaco. La autora de novelas de detectives más famosa del género mantiene, según De Andrés Argente y García Rayego, el siguiente esquema general, aunque con variaciones, en sus historias: un asesinato en un pequeño pueblo inglés, una investigación, y sospechas que recaen sobre varios personajes entre los que destacan los pertenecientes a la clase alta. Su famoso detective belga, Hércules Poirot, suele concluir la búsqueda reuniendo a los sospechosos y definiendo el modo en que ha encontrado al culpable; de este modo, consigue el mantenimiento de la intriga hasta el final.

Redondo no duda en resaltar la importancia de la dama británica como inventora de un género con el que criticaba a la alta sociedad de la que formaba parte. La autora donostiarra dice, además, rendirle homenaje de alguna forma al emplear en su obra una gran familia que vive en un pazo al estilo de las mansiones inglesas donde se producían asesinatos en los que todos eran sospechosos.

La novela *Todo esto te daré* comienza, como casi todas las de su género, con la presentación de la muerte de un personaje, Álvaro Muñiz de Dávila, a causa de un supuesto accidente de tráfico en la carretera de Monforte (Lugo). Cuando dos tenientes de la Guardia Civil dan la noticia a su marido, Manuel Ortigosa, en la residencia madrileña de ambos, este, para reconocer su cuerpo, se traslada a Galicia, donde descubre que se ha convertido en heredero de una inmensa fortuna nobiliaria completamente desconocida para él. El rechazo de su familia política y la vida paralela que tenía su marido le incitan a regresar a Madrid. Sin embargo, Nogueira, un guardia civil jubilado, lo convence para quedarse e investigar la verdadera causa de la muerte de su marido junto a Lucas, un sacerdote amigo de la infancia de Álvaro.

El mestizaje entre la investigación del crimen, presente en toda novela negra, la utilización de personajes no profesionalizados en la investigación, y la utilización de temas humanos como la familia o la codicia, son algunas de las particularidades de *Todo esto te daré*.

Dolores Redondo califica, igualmente, su obra como una novela sobre la codicia, tema principal aludido ya desde el título, *Todo esto te daré*, procedente de un fragmento del *Evangelio de Mateo* (4,9): “todo esto te daré si postrándote me adoras”, en el que el demonio invita a Jesús en el desierto a una perpetua servidumbre del mal.

Otros temas significativos de la novela son la amistad y su capacidad para superar prejuicios y transformar a los protagonistas, un escritor homosexual, un joven sacerdote, y un guardia civil jubilado y homófobo, a pesar de sus diferencias en edad, profesión y creencias. Con estos personajes, la autora dice querer pasar “de una sociedad matriarcal del Baztán a una sociedad patriarcal en la que hablar desde la piel de tres hombres distintos”, con los cuales “el lector supere también esos prejuicios” (Busutil, 2016: 18-19).

La novela presenta, asimismo, ese lado de la Galicia feudal que aún existe con una familia noble con señores feudales en un lugar donde aún existe una gran tradición de este tipo y palacios pertenecientes a familias nobles.

En cuanto a la familia, la obra de Mario Puzo, *El padrino*, le hizo descubrir a la autora que pertenecer a una familia era un honor, pero también una carga. La familia política del protagonista (marquesado de Santo Tomé), es presentada con una estructura principal alrededor de la cual oscilan todas las tramas. Con ella se reflexiona sobre otros temas como la impunidad de las familias adineradas, el engaño y la fuerza de un apellido de rancio abolengo.

Para finalizar es preciso plantear si existen o no diferencias en el modo en que hombres y mujeres tratan la novela negra. El género no había sido practicado por tantas mujeres como en la actualidad, y, sobre todo, lo habían protagonizado, ya fuera como detectives o como asesinas. De hecho, en el mundo anglosajón, aunque derivado de los países nórdicos, se extiende el término ‘femicrime’ creando recelo más que aceptación. Camarasa, comisario de BCNegra, asegura que las mujeres investigan y matan de forma distinta a la de los hombres, ya que en tanto que en las obras de mujeres hay menos sangre, en cambio, sus detectives están más atentos a los detalles.

En definitiva, resulta fundamental subrayar la desaparición del miedo por parte de la mujer a escribir novela negra en España, un género que hoy emplean sin tapujos y con un gran éxito. Andreu Martín señaló en cuanto a las mujeres, no sólo como protagonistas sino como autoras de novela negra su habilidad para enriquecer mucho el género y proporcionarle unas dimensiones de humanidad que ningún autor masculino ha logrado.

BIBLIOGRAFÍA

- EFE (2017). “BCNegra homenajeará a Pepe Carvalho, la Semana Negra de Gijón y a Simenon”, *La vanguardia* 23 de enero. Disponible en Web: <http://www.lavanguardia.com/cultura/20170123/413629802245/bcnegra-pepe-carvalho-simenon.html> (fecha de consulta: 23/02/2016)
- Galindo, J. C. (2016). “Getafe Negro: un milagro literario al sur de Madrid”, *El país* 17 de octubre. Disponible en Web: http://cultura.elpais.com/cultura/2016/10/13/elemental/1476367131_587395.html (fecha de consulta: 23/02/2016)
- Geli, C. (2016). “El ‘fenómeno’ Dolores Redondo gana el Premio Planeta”, *El país* 16 de octubre. Disponible en Web: http://ccaa.elpais.com/ccaa/2016/10/15/catalunya/1476566950_899524.html. (fecha de consulta: 23/02/2016)
- Hidalgo Andreu, P. (2011). “El asesinato como paradigma cultural” en DE ANDRÉS Argente, J.; García Rayego, R. (Eds.) *Las damas negras. Novela policíaca escrita por mujeres*, Madrid: Editorial Fundamentos.
- Janerka, M. (2010). *La novela policíaca española (1975- 2005)*. Vigo: Academia del Hispanismo.
- Martín, A. (1989). “La novela policíaca como hecho lúdico”, en PAREDES NÚÑEZ J. (ed.), *La novela policíaca española*, Granada: Universidad.

Morán, D. (2016). “Dolores Redondo, un Planeta contra la impunidad y la codicia”, *ABC* 16 octubre, p. 65.

Paredes, Núñez, J. (Ed.). (1989). *La novela policíaca española*. Granada, Universidad, 1989.

Porto, H. J. (2015). “Entrevista a Dolores Redondo: «La trilogía ha terminado, pero Amaia Salazar regresará con nuevos casos»”, *La voz de Galicia* 27 de enero. Disponible en Web: <http://www.lavozdegalicia.es/noticia/literatura/2015/01/27/trilogia-terminado-amaia-salazar-regresara-nuevos-casos/00031422004313420816436.htm> (fecha de consulta: 23/02/2016)

Sánchez Zapatero, J., Martín Escribà, A. (2011). *Género negro para el siglo XXI: Nuevas tendencias y nuevas voces*. Barcelona: Laertes.

Unamuno, P. (2016). “Dolores Redondo: «He escrito una novela para quitar prejuicios»”, *El mundo* 4 de noviembre. Disponible en Web: <http://www.elmundo.es/cultura/2016/11/04/581c717122601d6a598b456c.html> (fecha de consulta: 23/02/2016)

Valles Calatrava, J. R. (1991). *La novela criminal española*. Granada: Universidad.

Vázquez de Parga, S. (1993). *La novela policíaca en España*. Barcelona: Ronsel.